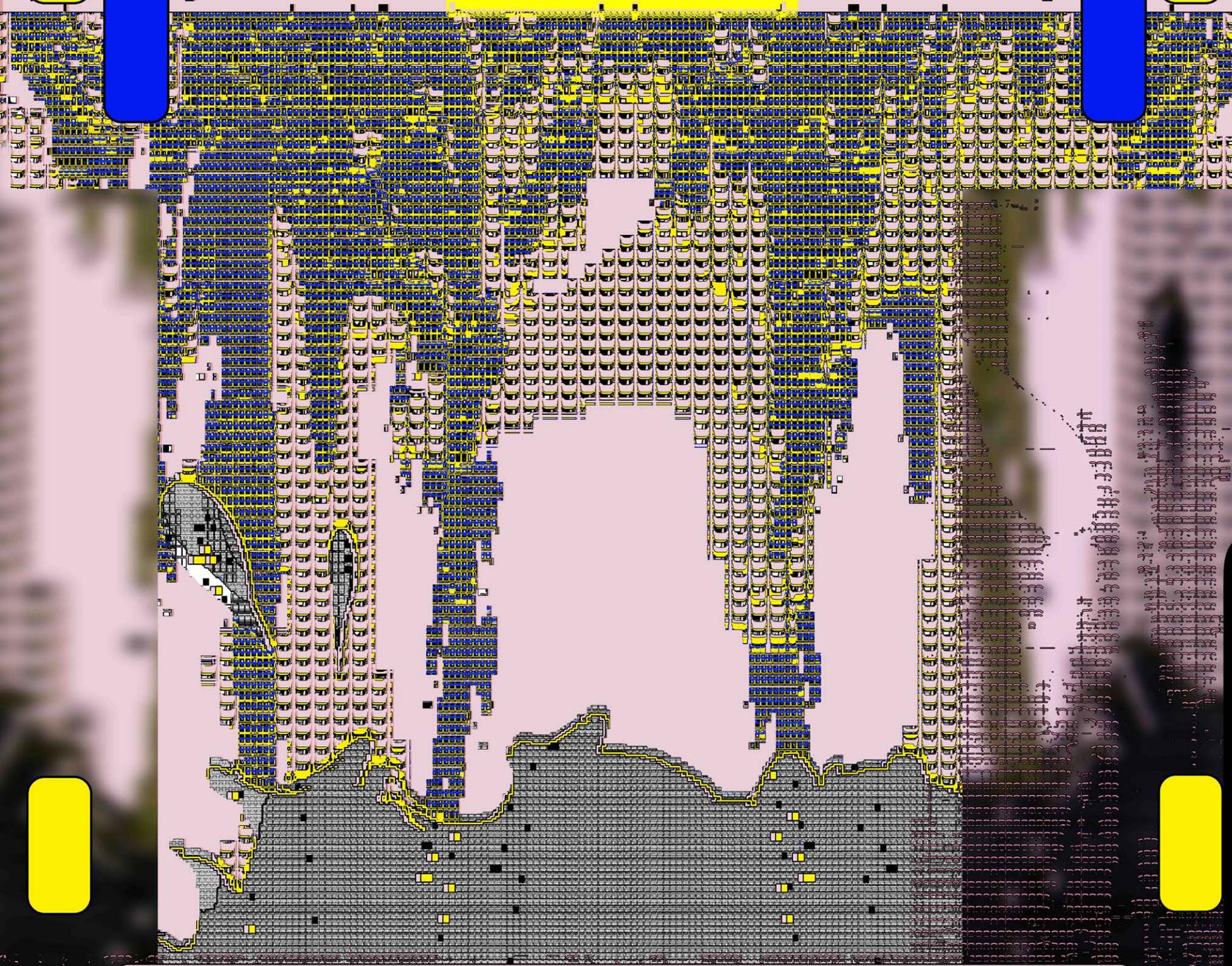


TBA21

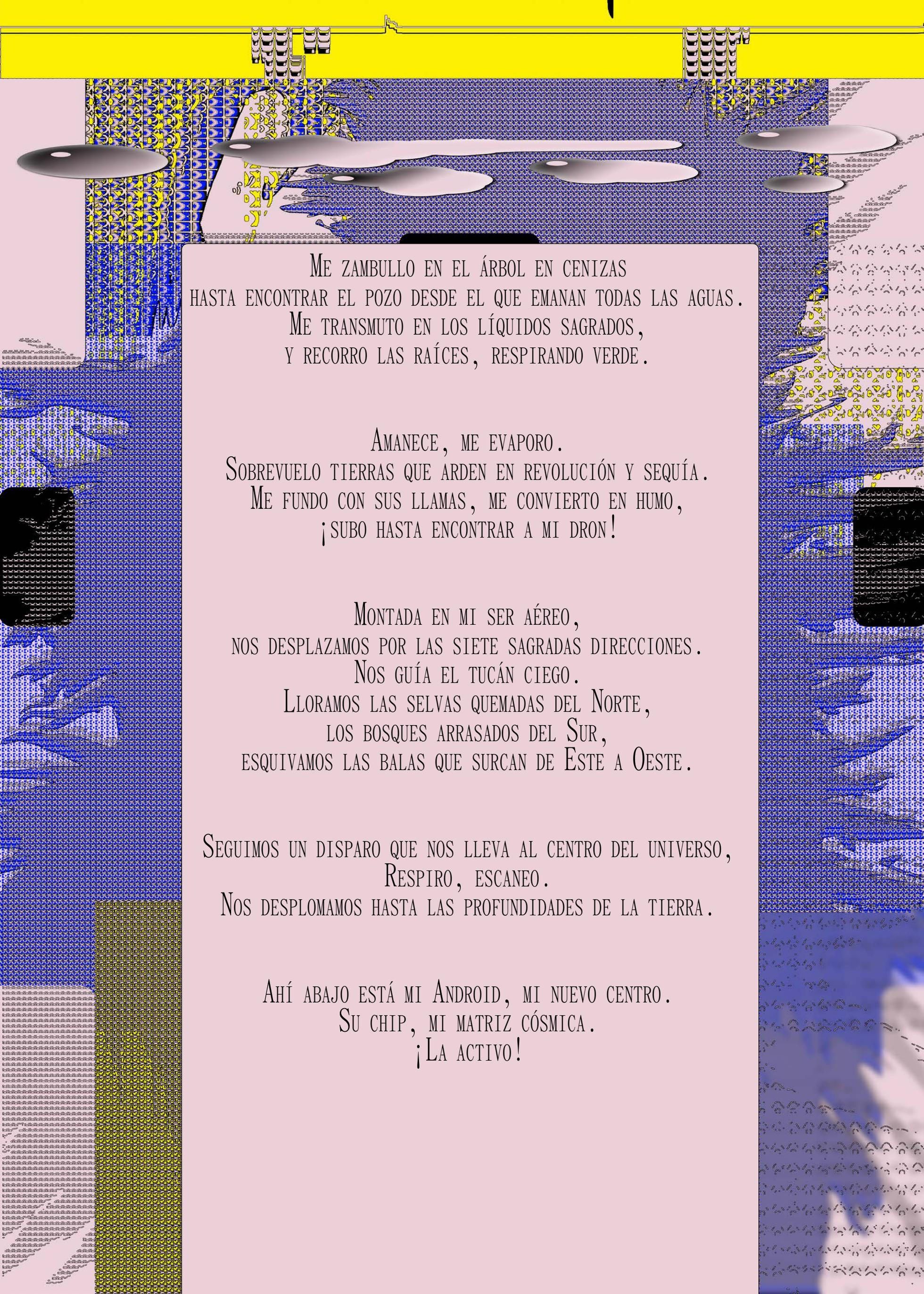
PATRICIA DOMÍNGUEZ

LA VIDA EN UN DRON



MONTO EN UN DRON. SOBREVOLAMOS LOS INCENDIOS, LA SED, LA REVOLUCIÓN.

NOS GUÍA EL TUCÁN CIEGO.



ME ZAMBULLO EN EL ÁRBOL EN CENIZAS
HASTA ENCONTRAR EL POZO DESDE EL QUE EMANAN TODAS LAS AGUAS.
ME TRANSMUTO EN LOS LÍQUIDOS SAGRADOS,
Y RECORRO LAS RAÍCES, RESPIRANDO VERDE.

AMANECE, ME EVAPORO.
SOBREVUELO TIERRAS QUE ARDEN EN REVOLUCIÓN Y SEQUÍA.
ME FUNDO CON SUS LLAMAS, ME CONVIERTO EN HUMO,
¡SUBO HASTA ENCONTRAR A MI DRON!

MONTADA EN MI SER AÉREO,
NOS DESPLAZAMOS POR LAS SIETE SAGRADAS DIRECCIONES.
NOS GUÍA EL TUCÁN CIEGO.
LLORAMOS LAS SELVAS QUEMADAS DEL NORTE,
LOS BOSQUES ARRASADOS DEL SUR,
ESQUIVAMOS LAS BALAS QUE SURCAN DE ESTE A OESTE.

SEGUIMOS UN DISPARO QUE NOS LLEVA AL CENTRO DEL UNIVERSO,
RESPIRO, ESCANEO.
NOS DESPLOMAMOS HASTA LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA.

AHÍ ABAJO ESTÁ MI ANDROID, MI NUEVO CENTRO.
SU CHIP, MI MATRIZ CÓSMICA.
¡LA ACTIVO!



LA TITANÍA

01 Tranquilo, el tucán ciego me sentía con su lado derecho. Me miraba a ratos con su lado izquierdo. El fuego quemó uno de sus ojos, convirtiéndolo en un animal mitológico que emergió desde las llamas. Se ha transformado en una máquina de ver, sin necesidad de utilizar sus ojos, de volar, sin siquiera extender sus alas. Es ahora un monstruo que ve más allá de lo visible.

«El tucán ciego planearía en círculos si lo echáramos a volar», pensó fuerte José, el dueño del Hotel Biotermal de Aguas Calientes en Roboré, Bolivia. Su pensamiento resonó en mi cabeza. Me sigue acechando esa imagen del ave dando vueltas infinitamente. El segundo día que ayudaba en el refugio, trajeron varios animales afectados por los incendios en la Chiquitania boliviana y el Amazonas, acontecidos entre julio y septiembre del 2019. Llegó un tucán con su cola y patas quemadas, cuatro loros hambrientos y un zorro muerto por deshidratación que no sobrevivió el trayecto. *Tuvimos que devolverlo a la tierra sedienta.*

Ese día llegó también el tucán ciego. Nos contaron que se acercó a pedir agua a una casa a las afueras del pueblo. Estaba deshidratado y quemado por los humos del bosque. Al verlo desorientado, el hombre que vivía ahí le tiró una piedra para intentar capturarlo y convertirlo en su mascota. El proyectil le llegó en su ojo y lo dejó ciego. Personas de la municipalidad lo encontraron amarrado en su jardín y se lo quitaron para darle cuidados en el refugio.

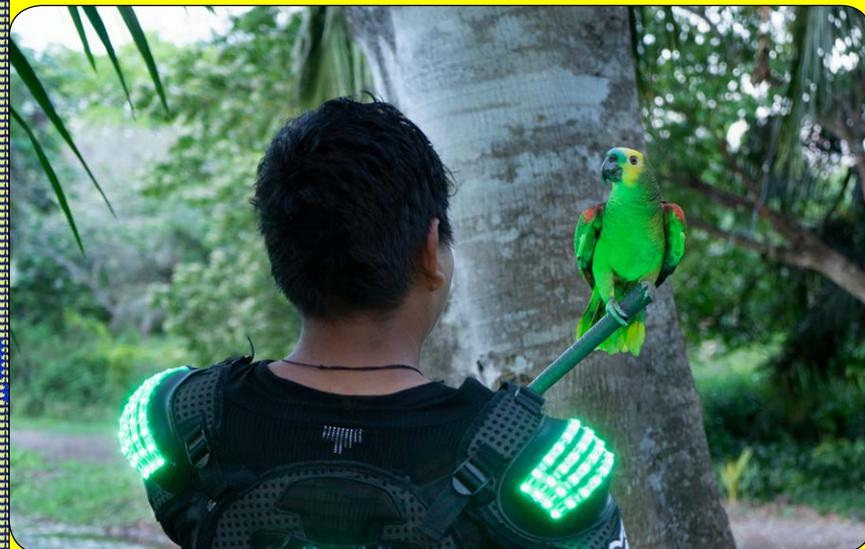


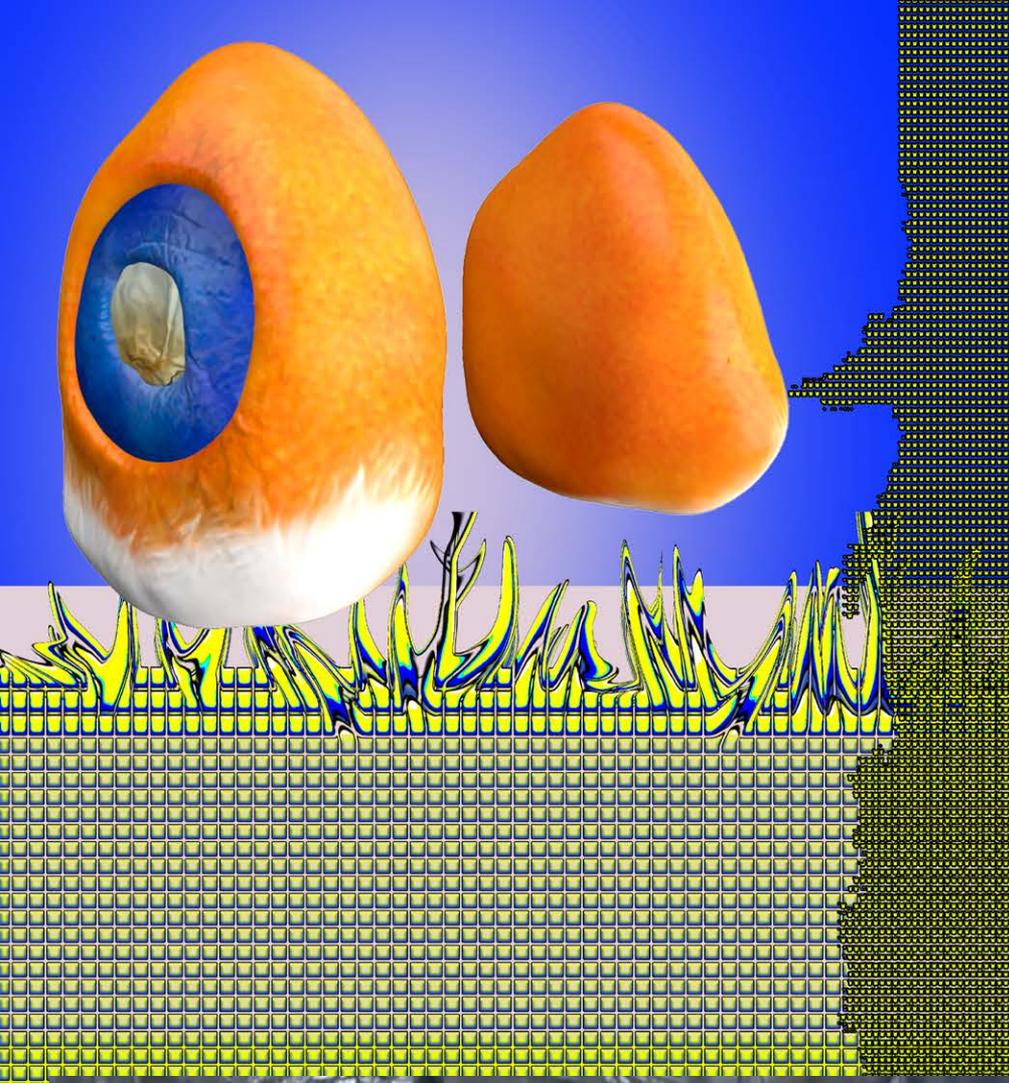
02 El Hotel Biotermal de Aguas Calientes es un híbrido entre hotel medicinal y centro de rescate de animales. Ante la incommensurabilidad de toda la fauna afectada por el fuego, la comunidad lo improvisó para atender a los animales heridos. Poco después el gobierno lo formalizó. Los dueños del hotel cerraron sus puertas a los clientes y las abrieron para recibir a los animales y voluntarios.

El mes anterior a mi llegada, habían pasado por ahí más de 1.500 *clientes del fuego*; entre ellos voluntarios, bomberos, científicos, militares, políticos, activistas, periodistas, fotógrafos del National Geographic y hasta el presidente de Bolivia, en ese entonces, Evo Morales.

El encargado de cuidar al tucán, es Darwin. Un joven de 17 años que trabaja en el refugio. Ensueño a Darwin como un guardián sci-fi, custodio de esas tierras y sus multiespecies. *¡Eres un héroe silencioso Darwin! Armado con tu teléfono celular que retumba reggaetón y con tu perfume de fuego.*

Le saqué una foto junto a “Maléfico”, un loro verde. En la imagen quedó registrado el verde que exudan sus cuerpos. Verde, el color que nos mantiene cuerdos. *Darwin y el Maléfico.* ¡Qué par! Me hace pensar en la teoría de las especies, en donde sobrevive el más fuerte. Estos animales quemados son los últimos eslabones de la cadena de los afectados por los incendios.





03 *Fucking teoría de Darwin.* Ya no queda nada más allá de sus pieles quemadas.

Esas pieles chamuscadas cubren espíritus salvajes expulsados de su bosque por el fuego. Enfermos y quemados en sus nuevas jaulas, aún son seres de espíritu libre. Luego del incendio están en el primer grado de domesticación; no hay vuelta atrás, ya no pueden sobrevivir sin los humanos. Presenciar sus bríos indomables y feroces dentro de las jaulas, fue una experiencia que aún no soy capaz de relatar.

Cuidar al tucán ciego fue mi manera de tocar el espíritu del bosque. Me dejé ser escaneada por él. Al rozar una de sus plumas, conecté vertiginosamente con la inmensidad vegetal. *¡Inmensa floresta, recibe mis ofrendas!* «La tierra juzga por los hechos, no por los colores ni raza», me dijo mi amigo curandero Amador, cuando estuve en la selva peruana en el 2018. En la otra selva, en el río Madre de Dios, la tierra siente las ofrendas, las palabras, los actos. En esta selva también.

A mediodía nos tocó trasladar a los tucanes a sus nuevas jaulas provisionarias. Me pidieron que sostuviera al tucán ciego y que lo cubriera con un jockey para que no se escapara. Le puse mis manos encima con cuidado



04 y lo sentí palpar entero de susto. Todo su cuerpo se estremecía bajo mi custodia.

*TUCUTÚM TUCUTÚM TUCUTÚM.
TUCUTÚM TUCUTÚM TUCUTÚM.
TUCUTÚM TUCUTÚM TUCUTÚM.*

Cerré los ojos y me conecté con él. *Tucutúm tucutúm tucutúm.* Palpitamos juntos, él en su terror y yo en mi intento de contenerlo. Nos sincronizamos por unos segundos. Pude sentir el latir de todo lo vivo a través de esa ave, el palpitar de la tierra. Sentí el agua que había entrado en nuestros cuerpos y que nos recorría. El agua nos traspasa a todos. Nuestros cuerpos le pertenecen.

El refugio está a orillas de un río de aguas calientes medicinales. Rafael, el hombre venezolano que trabajaba de nochera, ofreció acompañarme caminando dentro del río hasta “los hervores”, lugar desde el que emergen las aguas calientes. Lloviznaba suave y la lluvia se convertía en vapor cuando tocaba al río. Había un silencio profundo. Gris y verde. Calentito, *como sangre de mamífero.* Caminamos río arriba, en aguas que



05 nos llegaban hasta las rodillas. Su temperatura espanta a los animales peligrosos, como cocodrilos o pirañas.

En el camino nos cruzamos con un grupo Menonitas bolivianos que volvían río abajo. Su religión les prohíbe el uso de tecnología. Sus pieles pálidas no han sido traspasada por las luces azules de los celulares. Me pregunté si sus cuerpos des-digitalizados sentirán el agua de forma distinta. Me pregunté también si sintieron las descargas eléctricas que ahora nos recorrían a Rafael y a mí.

Pasaron por nuestro lado en silencio, saludándonos con las miradas.

El refugio Biotermal está a orillas de un río de aguas calientes medicinales. Rafael el hombre venezolano que trabajaba de nochero, ofreció acompañarme caminando por el río hasta lo que le decían los hervores. Chispeaba suave y la lluvia se convertía en vapor cuando llegaba al río. Había un silencio profundo. Gris y verde. Calentito. Caminamos río arriba en las aguas que nos llegaban hasta las rodillas. Como el río es caliente, no llegan animales peligrosos como cocodrilos o pirañas. En el camino nos cruzamos con un grupo de Menonitas. Que hubiera dado por poder grabar esa escena.

06 Queda en mi memoria cósmica. Miradas blancas idas. Por un minuto pensé que eran turistas, pero tenían algo en sus miradas, una especie de opacidad, de ciegués, un hilo blanquecino que los unce al pasado y que nos los deja estar acá, con nosotres. Una blancuez que no ha sido traspasada por el verde de la selva.

No han sido traspasados por las luces de los celulares, aunque saben que existen. Me pregunto ellos sentirán el agua de forma distinta, en sus cuerpos blancos des-digitalizados. Pasaron por nuestro lado en silencio sin saludar.

ME GUÍA EL TUCÁN CIEGO.

ME ADIESTRA UN DRON,

MÁQUINA INFERNAL, ALIADA DEL PODER.

¡LEVITO Y ME ELEVO CON ELLOS!

LA VISIÓN DEL DRON ES PENETRANTE, DE MÁQUINA.

ES UN MONSTRUO ARCAICO DEL MIRAR.

¡DAME TU PERCEPCIÓN DE TUCÁN CIEGO!

¡OTÓRGAME TU VISIÓN DIGITAL DE DRON!

07 El humo del incendio me siguió en el trayecto desde Roboré a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. A cientos de kilómetros, las cenizas de los bosques quemados aún nublaban nuestros lentes. Podíamos oler la madera quemada, ofrendada voluntariamente para poder agrandar las zonas de cultivo de coca, esconder los galpones de producción de cocaína y donar tierras quemadas a los pobladores del otro lado del país para comprar votos políticos.

*AL AGRANDAR LA ZONA COCALERA, HAN DEJADO
A MI TUCÁN CIEGO.*

¡QUE LA LEY ESPIRITUAL SEA IMPLACABLE!

¡QUE MI TUCÁN NO QUEDE IMPUNE!

El autor David Topí ha advertido del peligro de usar plantas sagradas para lucrar. Pasó con las plantas y flores que se usan como base para producir el opio, la cocaína, el hachís y el crack.

08 Está pasando con los bosques devastados. Topí explica que la decisión tomada por la tierra «es retirar y dejar morir, y no asistir ni ayudar ni potenciar el crecimiento de ninguna planta que el ser humano esté procesando, cultivando y usando como base y materia prima para la creación de opiáceos, drogas o elementos que se conviertan luego en sustancias estupefacientes usadas para el tráfico mundial, el comercio ilícito y el enriquecimiento de unos a costa de la adicción de otros». El neoliberalismo ha soplado las hojas de coca desde la mesa de rezo boliviana a las oficinas de Wall Street. Quizás, como dice Topí, Gaia haya decidido dejar de producir estas plantas para no participar de este orden planetario de mal uso de plantas sagradas. A principios de octubre del 2019, el fuego saltó desde el Amazonas a la revolución en Ecuador, de ahí a Chile, Colombia y México. *En este mes que escribo, Junio del 2020, a Estados Unidos y su*



09 *revolución pendiente.* El latido de lo vivo se acelera con las llamas. El tucán palpita, el fuego crepita, el humano es traspasado por el calor. El fuego nos persigue en las barricadas y saqueos, arrasando con el orden. ¿Acaso pensaron que la injusticia no iba a tocar nuestros centros radiantes o nuestros pulmones energéticos? ¿O que la violencia social no incendiaría nuestros espíritus?

Al final de ese octubre la ciudad de Santa Cruz paró para protestar por la reelección ilegal de Evo Morales. Cada persona se encargaba de bloquear la cuadra donde habitaba. Me encontré viviendo junto a dos artistas en el corazón del bloqueo ciudadano durante 11 de los 21 días que duró el paro cívico.

Los opositores al gobierno cortaron la cadena de abastecimiento, por lo que no había efectivo ni gasolina, dejaban pasar solo el mínimo de comida. Los precios se inflaron en cuestión de horas en el mercado Los Pozos. Algunos días salíamos a comprar los alimentos que podíamos encontrar. «*Pachichi, como dicen los mexicanos del norte*», me dijo mi amigo Toño cuando le entregué los tomates marchitos que habíamos conseguido.

Había silencio en las calles. Mientras un encapuchado paseaba en bicicleta tranquilamente, tuve la sensación de que presenciaria estos momentos apocalípticos cada vez más seguido; estar encerrada involuntariamente y solo poder salir en búsqueda de comida, estar rodeada de balas y barricadas. Y no me equivocaba.

10 La misma pandemia ha evidenciado que somos un solo cuerpo distendido en Gaia. Hasta que la última persona del planeta esté en desigualdad o sufrimiento, tod@s estamos condenados junto a ell@s. Nos unen lazos cósmicos, como un ser, como una especie. Es inconcebible que algun@s estén bien mientras otr@s estén en miseria. ¿*No sé si han leído La parábola del sembrador de Octavia Butler?* Simplemente todo arderá, país por país, hasta que resurjan nuevos sistemas entre las cenizas. Tenemos que entender que estamos junt@s en esto.

Unos días antes del paro cívico, fui a comprar una hamaca para llevar de regalo. El hombre que las vendía me llevó a una sala trasera en donde cientos de hamacas estaban en exhibición. Cada una tenía su combinación específica de colores. Mientras escaneaba con la vista los tonos y patrones disponibles, me comentó que el color verde trae la energía de los árboles para no volverse loco en la ciudad. Me dijo que era importante estar irradiados de verde para mantener la cordura en estos tiempos. Ese hombre entendía los hologramas invisibles que expelen cada cosa que existe. Y el verde de los bosques es un holograma de vida, de calma.

*VERDE DE PLANTA.
PIXEL VERDE DE PANTALLA DE CELULAR.
LOS HUMANOS, EL VERDE Y EL DESTINO
ESTAMOS PARA SIEMPRE ENTRETEJIDOS.*